

REVISTA KODAK



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
KODAK, s. A. Puerta del Sol, 4; MADRID
Febrero de 1920 — No. 20.

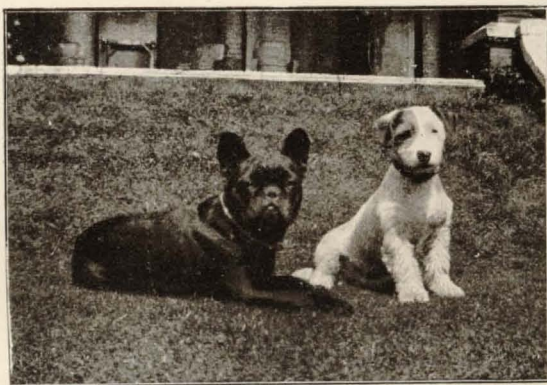
UN PROBLEMA RESUELTO

(No más clichés estropeados por errores de exposición.)

QUÉ aficionado no se habrá visto sorprendido, más todavía que disgustado, por frecuentes fracasos debidos a una apreciación equivocada del verdadero valor actínico de la luz? No es raro, en efecto, el caso de que un aficionado se disponga a revelar

el cliché no sirve de puro opaco, de puro denso, de puro pasado. No hablemos de los casos en que, creyendo haber dado la debida exposición, sale el cliché inservible, o tal vez aprovechable, pero defectuoso por falta o exceso de exposición.

Estos casos, tanto menos frecuen-



¿ESTAMOS BIEN ASI?

un carrete con el temor de haber dado demasiada exposición a ciertos clichés, y halle luego que estos mismos clichés, que él creía iba a sacar pasados, le salgan excesivamente débiles o apenas impresionados. Tan frecuente es este caso, como el inverso de comenzar el revelado con el temor de no haber impresionado suficientemente el cliché, y encontrarse luego con que la exposición ha sido tan excesiva, que

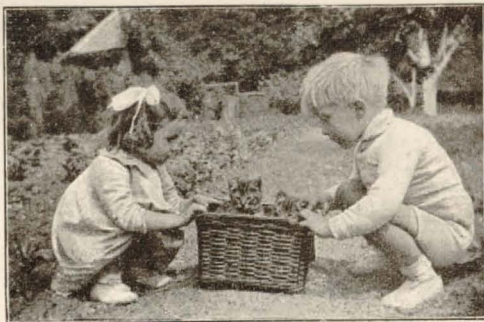
tes cuanto mayor era la experiencia del aficionado, hasta no hace mucho no podían nunca evitarse en absoluto. En efecto: sabido es de todo el mundo que los sentidos muchas veces nos engañan. Son como los niños, que dicen la verdad siempre... menos cuando dicen mentiras, porque gracias a nuestros sentidos conocemos el mundo externo; pero tan pronto como a fuerza de suministrarnos datos exactos ad-

quieren toda nuestra confianza, nos aturden, nos obcecan y nos inducen en error.

El capítulo de los errores de los sentidos es tan vasto, tan ubérrimo, que bastaría — y ha bastado — a llenar varios volúmenes. Solamente la parte referente a aberraciones de óptica permitiría llenar buen número de páginas. Hacemos gracia al lector de los datos y pruebas que podríamos aportar en demostración

pues se le condimentarán los platos con ajo, y se le dice que no se ha puesto sino cebolla. Y el señorito se lo zampa todo, porque el sabor de la cebolla no le disgusta.

La vista, para ceñirnos al sentido que más nos interesa, es a veces tan falaz, que no es raro el confundir un color con otro, el equivocarse las distancias y hasta las formas, el tomar como de relieve objetos planos, o hasta como reales y corpóreos a los



UNA FAMILIA BIEN AVENIDA

de la falacia de los sentidos; pues ni podemos ni queremos entrar en el examen de una materia que nos llevaría a terrenos distintos de nuestro coto, tanto más, cuanto que estamos firmemente convencidos de que ante lo ocurrido, ante lo indiscutible, ante lo obvio y palpable, huelgan los argumentos.

Palmaria e innegable es la inseguridad de los sentidos en ciertas ocasiones. Las cocineras saben esto perfectamente: ¿que el señorito dice que no le gusta el sabor del ajo?,

que no son sino producto de un reflejo o de un espejismo.

Esto lo sabe todo el mundo, y sabidísimo es también que si el testimonio de los sentidos no siempre es de fiar sin reserva alguna, mayores suspicacias es menester que suscite en nosotros, en lo que se refiere a un aspecto común a todos ellos, el de la medida.

En efecto: nada más difícil e inseguro que la exacta y precisa evaluación de la intensidad de un estímulo. Sin complicar el problema

con consideración de lo que el factor mala fe imposibilitaría la supresión de la balanza, y suponiendo que a todas las transacciones presidiera siempre la mayor buena fe, ¿cómo podrían evitarse las discrepancias entre vendedor y comprador, a propósito del peso, si no existiera la balanza? Sopesaría el uno con la mano, y con la mayor sinceridad diría: «Pesado». Sopesaría el otro, y no menos sinceramente diría: «Ligero». Nos falta el sentido de la medida, o por lo menos es el menos fino, el menos preciso, el menos seguro de todos nuestros sentidos.

En la fotografía es preciso evaluar con seguridad y precisión la intensidad de la luz, a fin de dar al cliché con toda exactitud el tiempo de exposición que necesita. ¿Cómo efectuar este cálculo?

Hasta no hace mucho, no había más remedio que basar el cálculo en la apreciación personal. En los comienzos, en lo que podríamos llamar las primeras campañas del aficionado, los errores eran frecuentes y de bulto. A medida que el aficionado iba adquiriendo experiencia, a medida que iba haciéndose veterano, su retina iba adaptándose, y sus errores en la apreciación de la intensidad de la luz iban haciéndose más raros y cada vez más pequeños. Se equivocaba pocas veces, y cuando se equivocaba, el error era

tan insignificante, que el cliché resultaba muy aprovechable. La posibilidad de estropear un cliché, a causa de un error en la apreciación de la luz, existía siempre.

Hoy día este problema está ya enteramente resuelto.

De la misma manera que existen instrumentos para medir y pesar sólidos, líquidos, granos, etc., existe un instrumento que sirve para determinar con toda exactitud la intensidad de la luz; es decir, su valor actínico.

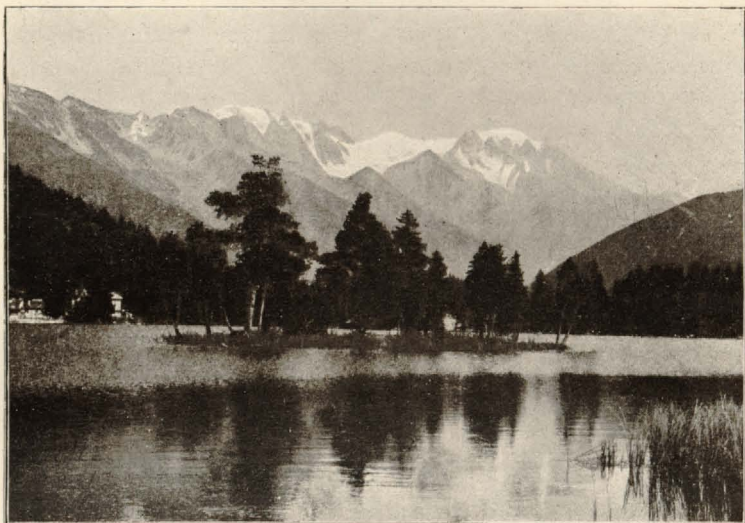
Mr. Watkins ha sido el inventor de dicho instrumento, que por tal motivo designamos con el nombre de «fotómetro de Watkins».

El fotómetro de Watkins es de utilización sencillísima. Su forma y su tamaño son los de un reloj de bolsillo. Con el fotómetro se da a todo comprador un librito que explica el

modo de servirse de él. El precio del fotómetro es de pesetas 6,75.

Nosotros creemos que todos los aficionados, y especialmente los noveles, deberían adquirir el fotómetro. Con ello suprimirían la posibilidad de errores en la apreciación de la intensidad de la luz y podrían dar siempre con precisión y seguridad la debida exposición. Son muchos ya los que se sirven de este utilísimo accesorio, y muchas son también las personas que, habiéndolo adquirido, nos manifiestan estar muy satisfechas de su ayuda.





VISTA TOMADA CON EL FILTRO WRATTEN K 1

LOS PAISAJES LEJANOS

HAY paisajes cuyo interés reside en los objetos que presentan en primer término; otros en los que los objetos más lejanos absorben todo el interés. Nos proponemos hoy tratar únicamente de la fotografía de los paisajes lejanos, o sea de aquellos que no presentan en primer término sino un suelo desnudo, o todo lo más algunos objetos sin importancia e incapaces de restar interés al fondo.

Al fotografiar un paisaje no muy distante, lo enfocamos de modo que las partes más próximas salgan con todo detalle; pero al fotografiar un paisaje lejano, nos preocupamos sólo de las partes que están a un kilómetro o más de distancia.

En esta clase de fotografías, el

principal problema que hay que resolver es el del contraste, porque cuanto más lejanos están los objetos, tanto menor será el contraste de claro-oscuro que presenten en la fotografía, y esto es así hasta el punto de que, en las más apartadas lontananzas, el cielo y la tierra prácticamente se confunden.

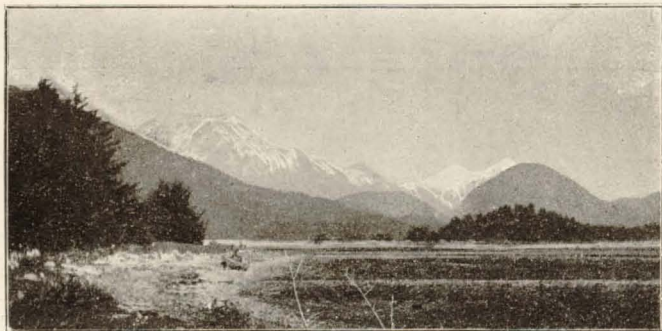
Esta disminución del contraste depende en gran parte del tamaño; pues desde el momento en que los objetos próximos, al objetivo salen en la fotografía mayores que los objetos lejanos; sus sombras, lo mismo que sus claros, también serán mayores, y por lo tanto, más ostensibles.

El aire contiene siempre más o menos partículas sólidas en suspen-

sión, amén de cierta dosis, mayor o menor, de vapor de agua. Este vapor de agua no siempre está constituido por partículas lo suficientemente nutridas para que lleguen a formar verdadera niebla; pero aun en los días y en los lugares más secos, suele haber en el aire la suficiente cantidad de agua para amortiguar los colores, unificar las luces y suavizar las líneas de los objetos muy lejanos.

En un día claro de verano, el va-

siempre un aspecto azulado. ¿Por qué? La luz está constituida por ondas o es el resultado de ondas de diferente amplitud, siendo las más anchas las que producen los colores rojo y naranja; las de amplitud mediana, el color verde, y las más estrechas, el azul y el violeta. Las ondas más estrechas que las del color violeta no afectan eficazmente a la retina, y resultan imperceptibles para nosotros; pero tienen en cambio un gran valor fotográfico,



VISTA TOMADA CON EL FILTRO DE LUZ KODAK

por de agua y el polvo contenidos en el aire no resultan perceptibles sino a distancias superiores a las de algunos centenares de metros. En cambio, a algunos kilómetros de distancia suele haber casi siempre cierta neblina. Esta neblina es lo que se llama perspectiva lineal, determinada solamente para el tamaño aparente de los objetos en relación con su tamaño real, según la distancia a que estén colocados.

La perspectiva aérea presenta

porque son las que más energicamente obran sobre la superficie sensible de la película o del papel. Estas ondas son las que corresponden a los rayos llamados ultravioleta.

Pues bien; los rayos de luz reflejados por las partículas en suspensión en el aire están producidos por ondas estrechas; es decir, por las ondas que corresponden a los rayos azules, violeta y ultravioleta.

Partiendo de este principio, nos encontramos con que si logramos

interceptar las ondas estrechas, podremos impresionar el cliché únicamente con los rayos verdes, amarillos y rojos que atraviesan, sin reflejarse ni dispersarse, las partículas de agua y polvo en suspensión en el aire, y esto podemos lograrlo con un filtro de luz Kodak, que absorbe o intercepta las ondas estrechas, o, lo que es lo mismo, los rayos violeta y ultravioleta.

Con lo dicho basta para que se comprenda fácilmente que con un filtro de luz Kodak la línea del horizonte saldrá siempre perfectamente definida. Más definida sale todavía esta línea, y más acusada sale también la diferencia entre el cielo y la tierra (aun cuando en ésta haya altas y lejanas montañas cu-

biertas de nieve), con un filtro Wratten, porque este filtro absorbe más ondas que el primeramente mencionado.

En la fotografía de paisajes lejanos hay que tener mucho cuidado de no dar más exposición de la debida, porque el exceso de exposición arruinaría por completo el contraste. En días de sol, y con el diafragma puesto a su abertura 16, una quincuagésima de segundo bastará. Con los filtros hay que compensar la cantidad de luz que se pierde con algo más de exposición.

Advertimos, finalmente, que los negativos de los paisajes lejanos requieren un revelado muy completo.



FOTOGRAFÍA HECHA CON EL KODAK AUTOGRÁFICO N.º 3

EL ESTRIBILLO DE MODA

La princesa, la dama y la señora;
El príncipe, el señor y el espolique;
La que labra (es decir, la labradora),
El que asusta (es decir, el bolchevique),
La que canta (es decir, la cantadora),
Todo el que habla (si no es que despotrique),
Dice en España (lo mismo que allende):
«La vida sin Kodak no se comprende.»

Todo el mundo lo dice y lo propaga:
Sin tener un Kodak bajo del brazo,
No es posible que nada satisfaga;
En cambio, con un Kodak es un gustazo.
Retrata usted con cualquier tiempo que haga
Una marina, un lago, un bosque o un ribazo...
Si es un rumor que las orejas hiende:
«La vida sin Kodak no se comprende.»

No hay un placer más inocente y puro
Que el que a usted su Kodak le proporciona.
Con un Kodak el éxito es seguro
Y no hay ya en toda España una persona
Que resista a la fuerza del conjuro.
En Madrid, en Belchite, en Barcelona...
En todas partes el Kodak se vende.
«La vida sin Kodak no se comprende.»

Antaño los Kodaks eran portentos
Que conocían tan sólo cuatro gatos;
Pero hoy los compran ya los opulentos
Y hasta los pobres; pues que son baratos
Si se tienen en cuenta los momentos
Que hace pasar y los felices ratos.
La afición al Kodak crece, se extiende...
«La vida sin Kodak no se comprende.»

El Kodak es la cosa más sencilla.
No se requiere extraordinaria ciencia
Para con él hacer la maravilla
De meter en un álbum (¡qué ocurrencial!)
Todos los monumentos de Castilla.
Esta es la inevitable consecuencia
Que de todo lo dicho se desprende:
«La vida sin Kodak no se comprende.»



SIN LENTE



CON LENTE

LOS RETRATOS CON EL KODAK

No hace todavía mucho tiempo que los aficionados ni siquiera intentaban retratar a sus parientes y amigos. Se contentaban con sacar vistas.

Las escenas callejeras, las marinas, los paisajes, los monumentos. . . , todo eso ofrecía vasto campo de acción a su actividad; los retratos, no. Los retratos eran el privilegio de los fotógrafos profesionales.

En la actualidad, las cosas han cambiado, y apenas si hay ya aficionado que no se proponga emular a los fotógrafos en sus trabajos de taller.

Y se comprende, porque uno de los

capítulos más interesantes de la fotografía es precisamente el de los retratos. No es que desconozcamos la fruición de «buscar el cuadrado», ni que incurramos en la vulgaridad de negar alma y expresión a las piedras, a los árboles, a los valles, a los arroyos. . . , no; muchas veces un puente, un castillo en ruinas, una ola rompiendo contra escarpada roca, una choza pintorescamente situada o un rincón cualquiera de la Naturaleza, pueden ofrecer el más alto interés artístico; pero la gracia y la «vida» que un aficionado un poco experto puede imprimir a sus retratos, supera a cuanto pue-

de uno imaginarse. Niños, mujeres, ancianos. . . ; ¡cuán grande interés ofrecen estos retratos, cada cual en su género! Los retratos ofrecen, además de su interés artístico, un hondo interés histórico: hechos en diversas épocas constituyen la historia viva de una persona.


Indudablemente, para denotar el carácter de las personas, los retratos de cuerpo entero, en actitudes en armonía con la edad, costumbres, profesión y estado de las personas, son los mejores; pero cualquiera que donde resplandece de verdad el alma es en el semblante, los retratos de busto son al fin los más «elocuentes». El busto tiene, además, otra ventaja y es que, en

los retratos de cuerpo entero, se adoptan, a veces, actitudes «sosas»; otras, en cambio, posiciones graciosas, pero con algún detalle (*rigidez de una mano*, mala colocación de un pie, etc.), que menoscaba la belleza del conjunto. Este inconveniente (que podrá comprobar el lector en los «specimens» que publicamos) no se presenta en los bustos.

Con la lente Kodak para retrato se obtienen bustos del tamaño del cliché entero. Dicha lente se adapta a cualquier Kodak o Brownie. Nosotros nos atreveríamos a recomendar a todos nuestros lectores no dejasen de adquirir este valioso accesorio.

NO SE DEBE ENGRASAR NUNCA EL OBTURADOR

LA manera más segura de descomponer un obturador es engrasarlo. . .

 El hecho de que un reloj necesite engrase, no quiere decir que el obturador de un aparato fotográfico lo necesite también.

Un reloj tiene una complicada maquinaria, construída para estar trabajando continuamente; se supone que ha de andar día y noche, sin descanso, durante muchos meses, y que sus juegos están ya preparados para moverse en un baño de aceite.

La construcción de un obturador fotográfico se diferencia mucho de

la construcción de un reloj. Tiene relativamente muchas menos piezas, y éstas sólo trabajan en el momento de abrir y cerrarse el obturador, estando fabricadas especialmente para que ese movimiento lo efectúen sin lubricación de ninguna clase; por consiguiente, si se introduce aceite en alguna de las partes del obturador, se dificultará gravemente su funcionamiento. Teniendo en cuenta estas consideraciones, y cuidando además de que el aparato no se humedezca, se empolve o reciba golpes, es seguro que el obturador ha de funcionar invariablemente bien durante muchos años.

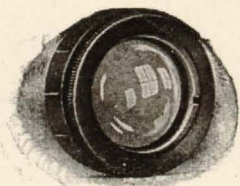
Con la

Lente Kodak

para retrato

se obtienen, con cualquier Kodak o Brownie, bustos del tamaño del cliché entero. Con dicha lente los retratos salen con todo lujo de detalles y perfectamente enfocados.

Precio de la lente, pesetas 4,—
para cualquier tamaño.



PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4-MADRID FERNANDO, 3-BARCELONA

Sin un

Filtro Kodak

el color azul oscuro sale más claro en la
fotografía que el color amarillo claro.

Con un

Filtro Kodak

la fotografía reproduce el valor exacto y real
de los colores.

Compre usted un

Filtro de luz Kodak

Cada uno va en su caja, con instrucciones
para su uso.

**PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A**

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4-MADRID FERNANDO, 3-BARCELONA